

43 Y él tomó, y comió delante de ellos.  
 44 Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aun con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que estan escritas de mí en la ley de Moisés, y en los Profetas, y en los Salmos.  
 45 Entónces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras.  
 46 Y díjoles: Así está escrito que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer dia;  
 47 Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando de Jerusalem.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.  
 49 Y hé aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalem, hasta que seais investidos de potencia de lo alto.  
 50 Y sacados fuera hasta Betania, y alzando sus manos los bendijo.  
 51 Y aconteció que bendiciéndolos, se fué de ellos, y era llevado arriba al cielo.  
 52 Y ellos, despues de haberle adorado, se volvieron á Jerusalem con gran gozo:  
 53 Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

Juan, 15, 26. Hech. 1, 4.

Mar. 16, 19. Hech. 1, 9.

Mat. 3, 16. Mar. 1, 10. Luc. 3, 22.

Col. 1, 19. y 2, 9.

1. Juan, 4, 12-14. Tim. 6, 16. (A. D. 30.)

Isa. 40, 3. Mat. 3, 3. Luc. 3, 4.

Mat. 3, 11. Mar. 1, 7. Luc. 3, 16. Hech. 19, 4.

EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO

SEGUN

SAN JUAN.

CAPITULO 1.

Divinidad del Verbo. Su encarnacion. Testimonio de Juan Bautista. Vocacion de los primeros discipulos.

1 **E**n el principio *ya* era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.  
 2 Este era en el principio con Dios.  
 3 Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho.  
 4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.  
 5 Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron.  
 6 Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.  
 7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la Luz, para que todas creyesen por él.  
 8 No era él la Luz, sino para que diese testimonio de la Luz.  
 9 Aquel Verbo era la Luz verdadera, que alumbraba á todo hombre, viniendo al mundo.  
 10 En el mundo estaba, y el mundo no le conoció.  
 11 *A lo que era* suyo vino, y los suyos no le recibieron.  
 12 Mas á todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hijos de Dios, á los que creen en su nombre:  
 13 Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de varon, mas de Dios.  
 14 Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del Unigenito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15 Juan dió testimonio de él, y clamó diciendo: Este es del que yo decia: El que viene tras mí, es antes de mí; porque es primero que yo.  
 16 Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia.  
 17 Porque la ley por Moises fué dada; mas la gracia y la verdad por Jesu-Cristo fué hecha.  
 18 A Dios nadie le vió jamás: el Unigenito Hijo, que está en el seno del Padre, él nos le declaró.  
 19 Y este es el testimonio de Juan, cuando los Judios enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?  
 20 Y confesó, y no negó; mas declaró: No soy yo el Cristo.  
 21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elias? Dijo: No soy. ¿Eres tú el Profeta? Y respondió: No.  
 22 Dijéronle, pues, ¿Quién eres, para que demos respuesta á los que nos enviaron. ¿Qué dices de tí mismo?  
 23 Dijo: *Yo soy* la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaias profeta.  
 24 Y los que habian sido enviados eran de los Fariseos.  
 25 Y preguntáronle, y díjéronle: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elias, ni el profeta?  
 26 Y Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con agua, mas en medio de vosotros ha estado, á quien vosotros no conocéis.  
 27 Este es el que ha de venir tras mí, el cual es antes de mí; del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato.  
 28 Estas cosas acontecieron en

Gen. 1, 1.  
 Col. 1, 16.  
 Cap. 8, 12. y 11, 25.  
 (A. D. 26.)  
 Mat. 3, 1. 2. Luc. 3, 2. 3.  
 Heb. 11, 3.  
 Mat. 21, 37.  
 Mat. 1, 16. Luc. 2, 7.

CAPITULO 2.

Boas de Caná, donde Jesus convierte el agua en vino. Arroja con su azote á los negociantes del Templo. Anuncia su resurreccion. Obra varios milagros.

1 **E**n el tercer dia hicieronse unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesus.  
 2 Y fué tambien llamado Jesus y sus discipulos á las bodas.  
 3 Y faltando el vino, la madre de Jesus le dijo: Vino no tienen.  
 4 Y dícele Jesus: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? aun no ha venido mi hora.  
 5 Su madre dice á los que servian: Haced todo lo que os dijere.  
 6 Y estaban allí seis tinajuelas de piedra para agua, conforme á la purificacion de los Judios, que estaban en cada una dos ó tres cántaros.  
 7 Dícele Jesus: Henchid estas tinajuelas de agua. E hinchéronlas hasta arriba.  
 8 Y dícele: Sacad ahora, y presentad al maestresala. Y presentáronle.  
 9 Y como el maestresala sabía el agua hecha vino, que no sabia de donde era, (mas lo sabian los sirvientes, que habian sacado el agua,) el maestresala llama al esposo.  
 10 Y dícele: Todo hombre pone primero el buen vino; y cuando estan satisfechos, entónces lo que es peor; mas tú has guardado el buen vino hasta ahora.  
 11 Este principio de señales hizo Jesus en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discipulos creyeron en él.  
 12 Despues de esto descendió Capernaum, él, y su madre, y hermanos, y discipulos; y estuvieron allí no muchos dias.  
 13 Y estaba cerca la Pascua de los Judios; y subió Jesus á Jerusalem.  
 14 Y halló en el templo los que vendian bueyes y ovejas, y palomas, y los cambiadores sentados.  
 15 Y hecho un azote de cuerdas, echólos á todos del templo, y las ovejas, y los bueyes; y derramó los dineros de los cambiadores, y trastornó las mesas.  
 16 Y á los que vendian las palomas dijo: Quitad de aquí esto; y no hagais la casa de mi Padre casa de mercado.  
 17 Entónces se acordaron sus discipulos que está escrito: "El celo de tu casa me comió."  
 18 Y los Judios respondieron, y díjéronle: ¿Qué señal nos muestras de que haces esto?  
 19 Respondió Jesus, y díjoles: Destruid este templo, y en tres dias le levantaré.  
 20 Dijeron luego los Judios: En cuarenta y seis años fué este templo edificado, y tú en tres dias le levantarás?  
 21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.  
 22 Por tanto cuando resucitó de los muertos, sus discipulos se acordaron que habia dicho esto; y creyeron á la Escritura, y á la palabra que Jesus habia dicho.  
 23 Y estando en Jerusalem en la Pascua, en el dia de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía.

Mat. 3, 16. Mar. 1, 10. Luc. 3, 22.

Mat. 16, 17. 18.

1. Cor. 3, 22. y 9, 5. Gal. 2, 9.

Gen. 49, 18. 18. 18.

Isa. 4, 2. Jerem. 23, 5. Ezeq. 36, 23. y 37, 24. Dan. 9, 24.

Isa. 40, 3. Mat. 3, 3. Luc. 3, 4.

Mat. 3, 11. Mar. 1, 7. Luc. 3, 16. Hech. 19, 4.

UNIVERSIDAD DE NUESTRO SEÑOR JUAN BAUTISTA

"A FONSO REYES"

UNIVERSIDAD DE NUESTRO SEÑOR JUAN BAUTISTA

Sal. 69, 9.

Mat. 26, 61. y 27, 40. Mar. 14, 58. y 15, 29.

19 Mas el mismo Jesus no se confiaba a si mismo de ellos, porque él conocia á todos: 20 Y no tenia necesidad que alguien le diese testimonio del hombre; porque él sabia lo que habia en el hombre.

CAPITULO 3.

Instruye Jesus á Nicodemo sobre la necesidad de la regeneracion. Juan Bautista desengaña á sus discipulos del concepto errado que formaban sobre su bautismo, y sobre el bautismo y la persona de Jesus. Declara que Jesus Cristo es el esposo, y el su amigo.

Y HABIA un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, principe de los Judios. Este vino á Jesus de noche, y dijo: Rabi, sabemos que has venido de Dios por Maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no fuere Dios con él.

3 Respondió Jesus, y dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.

4 Dijo Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer, siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesus: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: es necesario nacer otra vez. 8 El viento de donde quiere soplar, y oyes su sonido, mas ni sabes de donde viene, ni donde vaya: así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemo, y dijo: ¿Cómo puede esto hacerse?

10 Respondió Jesus, y dijo: ¿Tú eres el maestro de Israel, y no sabes esto?

11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibimos nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenas, y no creéis; ¿cómo creeréis, si os dijere las celestiales?

13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, á saber, el Hijo del hombre que está en el cielo.

14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado:

15 Para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios á su Hijo al mundo, para que condene al mundo; mas para que el mundo sea salvo por él.

18 El que en él cree, no es condenado; porque no creyó en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.

19 Y esta es la causa de su condenacion, á saber, á porque la luz vino al mundo, y los hombres ama-

ron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo aborrece la luz, y no viene á la luz, porque sus obras no sean descubiertas.

21 Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que sus obras sean manifestadas que son hechas en Dios.

22 Pasado esto, vino Jesus con sus discipulos á la tierra de Judea; y estaba allí con ellos, y bautizaba.

23 Y bautizaba tambien Juan en Enon junto á Salim, porque habia allí muchas aguas; y venian, y eran bautizados.

24 Porque Juan no habia sido aun puesto en la cárcel.

25 Y hubo cuestion entre los discipulos de Juan y los Judios acerca de la Purificacion.

26 Y vinieron á Juan, y dijéronle: Rabi, el que estaba contigo de la otra parte del Jordán, ¿del cual tú diste testimonio, hé aquí bautiza, y todos vienen á él.

27 Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.

29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está en mí y lo oye, se goza grandemente de la voz del esposo: así pues este mi gozo es cumplido.

30 A él conviene crecer; mas á mí menguar.

31 El que de arriba viene, sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla: el que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que vio y oyó, esto testifico; y nadie recibe su testimonio, á saber, el que recibe su testimonio, á saber, este signó que Dios es verdadero.

33 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; porque no le da Dios el Espíritu por medida.

34 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dió en su mano.

35 El que cree en el Hijo, y tiene vida eterna: mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

CAPITULO 4.

Conversion de la Samaritana, y de muchos Samaritanos. Instruccion que con este motivo da el Señor á sus discipulos. Cura milagrosamente al hijo de un Señor principal.

DE manera que como Jesus entró, tendió que los Fariseos habian oído que Jesus hacia y á bautizaba más discipulos que Juan, 2 (Aunque Jesus no bautizaba, sino sus discipulos.)

3 Dejó á Judea, y fuése otra vez á Galilea. 4 Y era menester que pasase por Samaria.

5 Vino pues á una ciudad de Samaria que se llama Sichar, junto á la heredad que Jacob dió á José su hijo.

6 Y estaba allí la fuente de Jacob. Pues Jesus, cansado del camino, así se sentó á la fuente. Era como la hora de sexta.

7 Vino una mujer de Samaria á sacar agua: y Jesus le dice: Dáme de beber. 8 (Porque sus discipulos habian

Cap. 4. 2.

Cap. 1. 7. 34.

Cap. 1. 20.

Rom. 3. 4.

Col. 2. 9.

Mat. 11. 27.

1-Juan, 4-1. Juan, 5. 10.

Cap. 3. 22.

Gen. 33. 19. y 48.

22. Josué, 24. 32.

ó pozo.

ido á la ciudad á comprar de comer.)

9 Y la mujer Samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo Judío, me demandas á mí de beber, que soy mujer Samaritana? porque los Judios no se tratan con los Samaritanos.

10 Respondió Jesus, y dijo: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dáme de beber, tú pedirías de él, y él te daría agua viva.

11 La mujer le dice: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo: ¿de dónde, pues, tienes el agua viva?

12 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo; del cual él bebió, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondió Jesus, y dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá á tener sed.

14 Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

15 La mujer le dice: Señor, dame esta agua para que yo no tenga sed, ni venga acá á sacarla.

16 Jesus le dice: Vé, llama á tu marido, y vén acá.

17 Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Díceme Jesus: Bien has dicho: No tengo marido:

18 Porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes, no es tu marido: así como es verdad.

19 Díceme la mujer: Señor, parece-me que tú eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís, que en Jerusalem es el lugar donde es necesario adorar.

21 Díceme Jesus: Mujer, créme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adorareis al Padre.

22 Vosotros adorais lo que no sabéis: nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salud viene de los Judios.

23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque tambien el Padre tales adoradores busca que le adoren.

24 Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

25 Díceme la mujer: Yo sé que el Mesías ha de venir, el cual se dice el Cristo: Cuando él viniere, nos declarará todas las cosas.

26 Díceme Jesus: Yo soy, que hablo contigo.

27 Y en esto vinieron sus discipulos, y maravilláronse de que hablaba con aquella mujer; mas ninguno le dijo: ¿Qué hablas con ella?

28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y fué á la ciudad, y dijo á aquellos hombres:

29 Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿si quizás es este el Cristo?

30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron á él. 31 Entre tanto los discipulos le rogaban, diciendo: Rabi, come.

32 Y él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.

33 Entonces los discipulos decían el uno al otro: ¿Si le habrá traído alguien de comer?

34 Díceme Jesus: Mi comida es, que yo haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

35 ¿No decís vosotros, aun hay cuatro meses hasta que llegue la siega? Hé aquí yo os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones, porque ya están blancas para la siega.

36 Y el que siega, recibe salario, y allega fruto para vida eterna; para que el que siembra tambien goce, y él que siega.

37 Porque en esto es el dicho verdadero: Que uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38 Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrastéis: otros labraron, y vosotros habeis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer que daba testimonio diciendo: Que me dijo todo lo que he hecho.

40 Vinieron pues los Samaritanos á él, rogándole que se quedase allí; y se quedó allí dos dias.

41 Y creyeron muchos más por la palabra de él.

42 Y decían á la mujer: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo.

43 Y dos dias despues salió de allí, y fuése á Galilea.

44 Porque el mismo á Jesus dió testimonio, que el profeta en su tierra no tiene honra.

45 Y como vino á Galilea, los Galileos le recibieron, vistas todas las cosas que habia hecho en Jerusalem en el dia de la fiesta: porque tambien ellos habian ido á la fiesta.

46 Vino, pues, Jesus otra vez á Caná de Galilea, donde habia hecho el vino del agua; y habia en Capernaum uno del rey, cuyo hijo estaba enfermo.

47 Este, como oyó que Jesus venia de Judéa á Galilea, fué á él, y rogábale que descendiese, y sanase su hijo; porque se comenzaba á morir.

48 Entonces Jesus le dijo: Si no viéreis señales y milagros, no creéreis.

49 El del rey le dijo: Señor, descendiéme antes que mi hijo muera.

50 Díceme Jesus: Vé, tu hijo vive. Y el hombre creyó á la palabra que Jesus le dijo, y se fué.

51 Y cuando ya él descendia, los siervos le salieron á recibir, y le dieron nuevas diciendo: Tu hijo vive.

52 Entonces él les preguntó á qué hora comenzó á estar mejor. Y dijeronle: Ayer á las siete le dejó la fiebre.

53 El padre entonces entendió, que aquella hora era cuando Jesus le dijo: Tu hijo vive; y creyó él y toda su casa.

54 Esta segunda señal volvió Jesus á hacer cuando vino de Judéa á Galilea.

CAPITULO 5.

Jesus cura al paralítico de la piscina. Los Judios le calumnian por este milagro; y el Señor allega contra ellos á su favor testimonios irrefragables.

Mat. 9. 37. Luc. 10. 2.

Mat. 13. 57. Luc. 4. 34.

Cap. 2. 1. 11.

(A. D. 31.)  
1. Lev. 23.  
2. Deut. 16. 1.

**D**ESPUES de estas cosas, <sup>a</sup> era un día de fiesta de los Judios, y subió Jesús á Jerusalem.

<sup>b</sup> Y hay en Jerusalem á la puerta del Ganado un estanque, que en Hebréico es llamado Bet-esda, el cual tiene cinco portales.

<sup>c</sup> En estos yacía multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua.

<sup>d</sup> Porque un ángel descendía á cierto tiempo al estanque, y revolvia el agua; y el que primero descendía en el estanque despues del movimiento del agua, era sano de cualquiera enfermedad que tuviese.

<sup>e</sup> Y estaba allí un hombre, que había treinta y ocho años que estaba enfermo.

<sup>f</sup> Como Jesús vió á este echado, y entendió que ya había mucho tiempo, dícele: ¿Quieres ser sano?

<sup>g</sup> Señor, he respondido al enfermo, no tengo hombre que me meta en el estanque, cuando el agua fuere revuelta; porque entretanto que yo vengo, otro antes de mí ha descendido.

<sup>h</sup> Dícele Jesús: Levántate, toma tu lecho, y anda.

<sup>i</sup> Y luego aquel hombre fué sano, y tomó su lecho, é fbase; y era Sábado aquel día.

<sup>j</sup> Entonces los Judios decían á aquel que había sido sanado: Sábado es: <sup>k</sup> no te es licito llevar tu lecho.

<sup>l</sup> Respondióles: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho, y anda.

<sup>m</sup> Preguntáronle entónces: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho, y anda?

<sup>n</sup> Y el que había sido sanado, no sabía quién fuese; porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar.

<sup>o</sup> Despues le halló Jesús en el templo, y díjole: Hé aquí, has sido sanado: no peques más, porque no te venga alguna cosa peor.

<sup>p</sup> El se fué entónces, y dió aviso á los Judios, que Jesús era el que le había sanado.

<sup>q</sup> Y por esta causa los Judios perseguían á Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en Sábado.

<sup>r</sup> Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro.

<sup>s</sup> Entónces, por tanto, más procuraban los Judios matarle, porque no solo quebrantaba el Sábado, sino que también á su Padre llamaba Dios, haciéndose igual á Dios.

<sup>t</sup> Respondió entónces Jesús, y díjoles: De cierto, de cierto, os digo: No puede el Hijo hacer algo de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que él hace, esto también hace el Hijo juntamente.

<sup>u</sup> Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace: y mayores obras que estas le mostrará, de suerte que vosotros os maravilleis.

<sup>v</sup> Porque como el Padre levanta los muertos, y les da vida, así también el Hijo á los que quiere da vida.

<sup>w</sup> Porque el Padre á nadie juzga, mas todo el juicio dió al Hijo,

<sup>x</sup> Para que todos honren al Hijo como honran al Padre: el que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

<sup>y</sup> De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna, y no vendrá á condenación, mas pasó de muerte á vida.

<sup>z</sup> De cierto, de cierto os digo: Vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren, vivirán.

<sup>aa</sup> Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dió también al Hijo que tuviese vida en sí mismo.

<sup>ab</sup> Y también le dió poder de hacer juicio, en cuanto es el Hijo del hombre.

<sup>ac</sup> No os maravilleis de esto: porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

<sup>ad</sup> Y los que hicieron bien, saldrán á resurrección de vida, mas los que hicieron mal, á resurrección de condenación.

<sup>ae</sup> No puedo yo de mí mismo hacer algo: como oigo, juzgo, y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, mas la voluntad del que me envió, del Padre.

<sup>af</sup> Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

<sup>ag</sup> Otro es el que da testimonio de mí: y sé que el testimonio que da de mí, es verdadero.

<sup>ah</sup> Vosotros enviásteis á Juan, y él dió testimonio á la verdad.

<sup>ai</sup> Empero yo no tomo el testimonio de hombre; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos:

<sup>aj</sup> El era antorcha que ardía, y alumbraba; y vosotros quisistéis recrearos por un poco á su luz.

<sup>ak</sup> Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan: porque las obras que el padre me dió que cumpliese, <sup>al</sup> es á saber, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí que el Padre me haya enviado.

<sup>am</sup> Y el que me envió, <sup>an</sup> el Padre, él ha dado testimonio de mí. Ni nunca habeis oído su voz, <sup>ao</sup> ni habeis visto su parecer;

<sup>ap</sup> Ni tenéis su palabra permanente en vosotros: porque al que él envió, á este vosotros no creéis.

<sup>aq</sup> Escudriñad las Escrituras; porque á vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.

<sup>ar</sup> Y no queréis venir á mí, para que tengais vida.

<sup>as</sup> Gloria de los hombres no recibo, <sup>at</sup> Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros.

<sup>au</sup> Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibis: si otro viniere en su propio nombre, á aquel recibiréis.

<sup>av</sup> ¿Cómo podeis vosotros creer, pues, <sup>aw</sup> i tomáis la gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que de solo Dios viene?

<sup>ax</sup> No penseis que yo os tengo de acusar delante del padre; hay quien os acusa: Moisés, en quien vosotros esperáis.

<sup>ay</sup> Porque si vosotros creyésteis á Moisés, creeríais á mí; porque de mí escribió él.

<sup>az</sup> Y si á sus escrituras no creéis, ¿cómo creeréis á mis palabras?

Mat. 23. 41. etc.

Cap. 8. 14.

Mat. 3. 17.

Cap. 1. 7. 27.

Mat. 3. 17. y 17. 5.

Deut. 4. 12.

Cap. 12. 43.

Gen. 3. 15. y 22. 18. y 49. 10.

Deut. 18. 15.

Jerem. 17. 22.

(A. D. 32.)

**CAPITULO 6.**  
*Multiplica Jesús los panes. Huye de los que le querian hacer rey. Casaba sobre las almas del mar. Escucha que él es el pan de vida para los verdaderos creyentes. Predice la traición de Judas.*

**D**ASADAS estas cosas, fuése Jesús de la otra parte de la mar de Galiléa, que es de Tiberias.

<sup>a</sup> Y seguiale grande multitud, porque veían sus señales que hacía en los enfermos.

<sup>b</sup> Y subió Jesús á un monte, y se sentó allí con sus discípulos.

<sup>c</sup> Y estaba cerca la Pascua, <sup>d</sup> la fiesta de los Judios.

<sup>e</sup> Y como alzó Jesús los ojos, y vió que había venido á él grande multitud, dice á Felipe: ¿De dónde compráremos pan para que coman estos?

<sup>f</sup> Mas esto decia para probarle: porque él sabía lo que había de hacer.

<sup>g</sup> Respondió Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco.

<sup>h</sup> Dícele uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro:

<sup>i</sup> Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pecelillos; ¿mas qué es esto entre tantos?

<sup>j</sup> Entónces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha yerba en aquel lugar; y recostáronse como número de cinco mil varones.

<sup>k</sup> Y tomó Jesús aquellos panes, y habiéndolo dado á los discípulos, repartió á los discípulos, y los discípulos á los que estaban sentados: asimismo de los peces cuanto querían.

<sup>l</sup> Y como fueron saciados, dijo á sus discípulos: Recoged los pedacitos que han quedado, porque no se pierda nada.

<sup>m</sup> Cogieron pues, é hinchieron doce cestas de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habían comido.

<sup>n</sup> Aquellos hombres entónces, como vieron la señal que Jesús había hecho, decían: Este verdaderamente es el Profeta, que había de venir al mundo.

<sup>o</sup> Y entendiendo Jesús que habían de venir para arrebatarle, y hacerle rey, volvió á retirarse al monte, él solo.

<sup>p</sup> Y como se hizo tarde, descendieron sus discípulos á la mar.

<sup>q</sup> Y entrando en un barco, venían de la otra parte de la mar hácia Capernaum. Y era ya oscuro, y Jesús no había venido á ellos.

<sup>r</sup> Y levantábase la mar con un gran viento que soplabá.

<sup>s</sup> Y como hubieron navegado como veinte y cinco ó treinta estadios, ven á Jesús que andaba sobre la mar, y se acercaba al barco: y tuvieron miedo.

<sup>t</sup> Mas él les dijo: Yo soy, no tengáis miedo.

<sup>u</sup> Ellos entónces gustaron recibirle en el barco: y luego el barco llegó á la tierra donde iban.

<sup>v</sup> El día siguiente, la gente que estaba de la otra parte de la mar, como vió que no había allí otra navécula sino una, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en ella, sino que sus discípulos se habían ido solos,

<sup>w</sup> Y que otras navéculas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan, despues de haber el Señor dado gracias.

<sup>x</sup> Como vió pues la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron ellos en las navéculas, y vinieron á Capernaum buscando á Jesús.

<sup>y</sup> Y halládole de la otra parte de la mar, dijéronle: Rabi, ¿cuándo llegaste acá?

<sup>z</sup> Respondióles Jesús, y dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscais, no porque habeis visto las señales, sino porque comisteis el pan, y os hartasteis.

<sup>aa</sup> Trabajad, no por la comida que perece, mas por la comida que á vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará: <sup>ab</sup> porque á este señaló el Padre, <sup>ac</sup> es á saber, Dios.

<sup>ad</sup> Y dijéronle: ¿Qué haremos para que obremos las obras de Dios?

<sup>ae</sup> Respondió Jesús, y díjoles: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

<sup>af</sup> Dijéronle entónces: ¿Qué señal, pues, haces tñ, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obras?

<sup>ag</sup> Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: <sup>ah</sup> Pan del cielo les dió á comer.

<sup>ai</sup> Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo, que no dió Moisés pan del cielo; mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

<sup>aj</sup> Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y dá vida al mundo.

<sup>ak</sup> Y dijéronle: Señor, danos siempre este pan.

<sup>al</sup> Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida: el que á mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

<sup>am</sup> Mas <sup>an</sup> ya os he dicho que, aunque me habeis visto, no me creéis.

<sup>ao</sup> Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí; y al que á mí viene, no le echo fuera.

<sup>ap</sup> Porque he descendido del cielo, <sup>aq</sup> no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió.

<sup>ar</sup> Y esta es la voluntad del que me envió, <sup>as</sup> es á saber, del Padre: Que todo lo que me diere, no pierda de ello, sino que lo resucite en el día postrero.

<sup>at</sup> Esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que vé al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero.

<sup>au</sup> Murmuraban entónces de él los Judios, porque había dicho: Yo soy el pan que descendí del cielo.

<sup>av</sup> Y decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, diceeste: Del cielo he descendido?

<sup>aw</sup> Y Jesús respondió, y díjoles: No murmuréis entre vosotros.

<sup>ax</sup> Ninguno puede venir á mí, si el Padre que me envió, no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.

<sup>ay</sup> Escrito está en los Profetas: Y serán todos enseñados de Dios: así que todo aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene á mí.

<sup>az</sup> No que alguno haya visto al

Mat. 3. 17. y 17. 5. Cap. 1. 32.

1. Juan. 3. 23.

Exo. 16. 15. Num. 11. 7. Sal. 78. 24.

Cap. 5. 30.

Mat. 13. 55.

Isa. 54. 13. Jerem. 31. 34.

**k Mat. 11. 27.** Padre, si no aquel que vino de Dios; este ha visto al Padre.  
**47** De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.  
**48** Yo soy el pan de vida.  
**l Exo. 16. 15.** **49** Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y son muertos.  
**50** Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera.  
**51** Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.  
**52** Entónces los Judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este darnos su carne á comer?  
**53** Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros.  
**54** El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.  
**55** Porque mi carne es verdadera comida; y mi sangre es verdadera bebida.  
**56** El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.  
**57** Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.  
**58** Este es el pan que descendió del cielo: no como vuestros padres comieron el maná, y son muertos: el que come de este pan, vivirá eternamente.  
**59** Estas cosas dijo en la sinagoga enseñando en Capernaum.  
**60** Y muchos de sus discípulos oyéndolo, dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?  
**61** Y sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, díjoles: ¿Esto os escandaliza? **m Cap. 3. 13.** **62** ¿Pues qué será, si viéreis al Hijo del hombre que sube donde estaba primero?  
**63** El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha: las palabras que yo os he hablado, son espíritu, y son vida.  
**64** Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús desde el principio sabía quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar.  
**65** Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir á mí, si no lo fuere dado del Padre.  
**66** Desde esto muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.  
**67** Dijo entónces Jesús á los doce: ¿Queréis vosotros irros también?  
**68** Y respondió Simon Pedro: Señor, á quién irémos? Tú tienes palabras de vida eterna.  
**69** Y nosotros creemos y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente.  
**70** Jesús les respondió: ¿No he escogido yo á vosotros doce, y el uno de vosotros es diablo?  
**71** Y hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simon; porque este era el que le había de entregar, el cual era uno de los doce.

CAPITULO 7.  
Va Jesús á Jerusalen por la fiesta de los tabernáculos: enseña en el templo: prueba eficazmente la verdad de su misión y doctrina, y muda el corazón de los que venían á prenderle. Nicodemo le defiende.

**Y PASADAS** estas cosas, andaba Jesús en Galilea: que no querían andar en Judea, porque los Judíos procuraban matarle.  
**2** Y estaba cerca la fiesta de los Judíos, la de los tabernáculos: **a Lev. 23. 34. 42.** **3** Y díjeronle sus hermanos: ¿Pasa-tante de aquí, y véte á Judea para que también tus discípulos vean las obras que haces.  
**4** Que ninguno que procura ser claro, hace algo en oculto: Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.  
**5** Porque mi aun sus hermanos creían en él.  
**6** Dícele entónces Jesús: Mi tiempo yo no subo á esta fiesta; pero vosotros subid á esta fiesta: yo no subo aun á esta fiesta; pero que mi tiempo aun no es cumplido.  
**7** Y habiéndoles dicho esto, quedóse en Galilea.  
**8** Mas como sus hermanos hubieron subido, entónces él también subió á la fiesta, no manifestamente, sino como en secreto.  
**9** Y buscábanle los Judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquel?  
**10** Y había grande murmurillo de él entre la gente; porque unos decían: Bueno es. Y otros decían: No, ántes engaña las gentes.  
**11** Mas ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo de los Judíos.  
**12** Y al medio de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba.  
**13** Y maravillábanse los Judíos, diciendo: ¿Cómo sabe este letras, no habiendo aprendido?  
**14** Respondióle Jesús, y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.  
**15** El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.  
**16** El que habla de sí mismo, propia gloria busca: mas el que busca la gloria del que le envió, este es verdadero, y no hay en él in-justicia.  
**17** ¿No os dió Moisés la ley, y ninguno de vosotros hace la ley?  
**18** ¿Por qué me procurais matar?  
**19** Respondió la gente, y dijo: Demoníon, tienes: á quién te procura matar?  
**20** Jesús respondió y díjoles: Una obra hice, y todos os maravillais.  
**21** Ciertamente Moisés os dió la circuncisión, (no porque sea de Moisés, mas de los padres,) y en Sábado circuncidais al hombre.  
**22** Si recibe el hombre la circuncisión en Sábado, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojais conmigo porque en Sábado hice sano todo un hombre?  
**23** No juzgais segun lo que parece, mas juzgad justo juicio.  
**24** Decían entónces unos de los de Jerusalem: ¿No es este al que buscan para matarle?  
**25** Y hé aquí, habla públicamente, y no le dicen nada: ¿Si habrán en-

**a Lev. 23. 34. 42.**  
**b Cap. 8. 20.**  
**c Exo. 24. 3.**  
**d Cap. 5. 15.**  
**e Lev. 12.3. 7 Gen. 17. 10.**  
**f Deut. 1. 16.**

tendido verdaderamente los principios, que este es el Cristo?  
**27** Mas este, sabemos de donde es: y cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de donde sea.  
**28** Entónces clamaba Jesús en el templo enseñando, y diciendo: Y á mí me conocéis, y sabéis de donde soy; y no he venido de mí mismo; mas el que me envió es verdadero, al cual vosotros no conocéis.  
**29** Yo le conozco: porque de él soy, y él me envió.  
**30** Entónces procuraban prenderle; mas ninguno metió en él mano, porque aun no había venido su hora.  
**31** Y muchos del pueblo creyeron en él, y decían: ¿El Cristo, cuando viniere, hará más señales que las que este hace?  
**32** Los Fariseos oyeron la gente que murmuraba de él estas cosas; y los principales de los Sacerdotes y los Fariseos enviaron servidores que prendiesen.  
**33** Y Jesús dijo: Aun un poco de tiempo estaré con vosotros, é ire á lo que me envió.  
**34** ¿Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no podréis venir.  
**35** Entónces los Judíos dijeron entre sí: ¿Adónde se ha de ir este que no le hallamos? ¿Se ha de ir á los esparcidos entre los Griegos, y á enseñar á los Griegos?  
**36** ¿Qué dicho es este que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no podréis venir?  
**37** Mas en el postrer día grande de la fiesta, Jesús se ponía en pié, y clamaba diciendo: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.  
**38** El que cree en mí, como j dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre.  
**39** (Y esto dijo de del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aun no había venido el Espíritu Santo; porque Jesús no estaba aun glorificado.)  
**40** Entónces algunos de la multitud, oyendo este dicho, decían: Verdaderamente este es el profeta.  
**41** Otros decían: Este es el Cristo. Algunos empero decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?  
**42** ¿No dice la Escritura, que de la simiente de David, y de la aldea de Betlehem, de donde era David, vendrá el Cristo?  
**43** Así que había disensión entre la gente acerca de él.  
**44** Y algunos de ellos querían prenderle; mas ninguno echó sobre él manos.  
**45** Y los ministriles vinieron á los principales sacerdotes y á los Fariseos; y ellos les dijeron: ¿Por qué no lo trajistes?  
**46** Los ministriles respondieron: Nunca ha hablado hombre así, como este hombre habla.  
**47** Entónces los Fariseos les respondieron: ¿Estais también vosotros engañados?  
**48** Ha creído en él alguno de los Principes, ó de los Fariseos?  
**49** Mas estos conuñales, que no saben la Ley, malditos son.  
**50** Dícele Nicodemo, (el que vino á él de noche, el cual era uno de ellos.)

**51** ¿Juzga muestra ley á hombre, si primero no oyes de él, y entiendiere lo que ha hecho?  
**52** Respondieron y díjeronle: ¿No eres tú también Galileo? Escudriña y vé que de Galilea nunca se levantó profeta.  
**53** Y fuése cada uno á su casa.  
**CAPITULO 8.**  
*Libra Jesús de la muerte á una mujer adúltera confundiendo á sus acusadores. Declara de varias maneras ser el Hijo de Dios, y el Mesías prometido; y responde con admirable mansedumbre á la cavilacion de los Judios.*  
**Y JESUS** se fué al monte de las Olivas.  
**2** Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino á él; y enseñado él, los enseñaba.  
**3** Entónces los Escrivas y los Fariseos le traen una mujer tomada en adulterio; y poniéndola en medio, **4** Dícenle: Maestro, esta mujer ha sido tomada en el mismo hecho, adulterando.  
**5** Y en la ley Moisés nos mandó apedrear á las tales: ¿Tú, pues, qué dices?  
**6** Mas esto decían tentándole, para poderle acusar. Empero Jesús, inclinado hacía abajo, escribía en tierra con el dedo.  
**7** Y como perseverasen preguntándole, enderezóse, y díjoles: El que de vosotros está sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero.  
**8** Y volviéndose á inclinar hacía abajo, escribía en tierra.  
**9** Oyendo pues ellos esto, redargüidos de la conciencia, salíase uno á uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio.  
**10** Y enderezándose Jesús, y no viendo á nadie más que á la mujer, díjole: Mujer, dónde estan los que te acusaban? ¿ninguno te ha condenado?  
**11** Y ella dijo: Señor, ninguno. Entónces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; véte, y no peques más.  
**12** Y hablóle Jesús otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andaré en tinieblas, mas tendrá la lumbré de la vida.  
**13** Entónces los Fariseos le dijeron: Tú de tí mismo das testimonio; tu testimonio no es verdadero.  
**14** Respondió Jesús, y díjoles: ¿Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero; porque sé de donde he venido, y adonde voy: mas vosotros no sabéis de donde vengo, y adonde voy.  
**15** Vosotros segun la carne juzgais; mas yo no juzgo á nadie.  
**16** Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy solo; sino yo, y el que me envió, el Padre.  
**17** Y en vuestra Ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero.  
**18** Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y da testimonio de mí el que me envió, el Padre.  
**19** Y decíanle: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni á mí me conocéis, ni á mi Padre. Si á mí me conocieseis, á mi Padre también conoceríais.  
**20** Estas palabras habló Jesús en el lugar de las limosnas, enseñando en el templo; y nadie le prendió,

**o Deut. 17. 8. etc. y 19. 15.**  
**p Cap. 5. 39.**  
**q Lev. 20. 10.**  
**r Deut. 17. 7.**  
**s Cap. 1. 5. y 9. 5.**  
**t Cap. 5. 31.**  
**u Deut. 17. 6. y 19. 15. Mat. 18. 16-2. Cor. 13. 1. Heb. 10. 28.**

porque aun no habia venido su hora.

21 Y dijoles otra vez Jesus: Yo me voy, y me buscaréis, mas en vuestro pecado moriréis: adonde yo voy, vosotros no podéis venir.

22 Decían entónces los Judíos: ¿Hase de matar á sí mismo, que dice: Adonde yo voy, vosotros no podéis venir?

23 Y deciales: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creyeris que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

25 Y decíale: ¿Tú quién eres? Entónces Jesus les dijo: El que al principio tambien os he dicho.

26 Muchas cosas tengo que decir, y juzgar de vosotros; mas el que me envió, es verdadero; y yo lo que he oído de él, esto hablo en el mundo.

f Cap. 13. 32. 34.

27 Mas no entendieron que él les hablaba del Padre.

g Cap. 5. 19. 30.

28 Dijoles, pues, Jesus: ¿Cuando levantaréis al Hijo del hombre, entónces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; mas como el Padre me enseñó, esto hablo.

29 Porque el que me envió, conmigo está: no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que á él agrada, hago siempre.

30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

31 Y decia Jesus á los Judíos que le habian creído: Si vosotros permanecieris en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará.

33 Y respondieronle: Simiente de Abraham somos, y jamás servimos á nadie; ¿cómo dices tú: Seréis libres?

h Rom. 6. 20.-2. Ped. 2. 19.

34 Jesus les respondió: De cierto os digo que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado.

35 Y el siervo no queda en casa para siempre; mas el Hijo queda para siempre.

36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

37 Yo sé que sois simiente de Abraham; mas procurais matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros haceis lo que habeis oído cerca de vuestro padre.

39 Respondieron, y dijéronle: Nuestro padre es Abraham. Dices Jesus: Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham hariais.

40 Empero ahora procurais matarme; hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios: no hizo esto Abraham.

41 Vosotros haceis las obras de vuestro padre. Dijéronle entónces: Nosotros no somos nacidos de fornicación: un padre tenemos, es el saber, Dios.

42 Jesus entónces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amarais á mí, porque yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de mí mismo, mas él me envió.

43 ¿Por qué no reconocéis mi len-

guaje? es porque no podéis oír mi palabra.

44 ¿ Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El homicida ha sido desde el principio; y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, porque es mentiroso, y padre de mentira.

45 Y porque yo digo verdad, no me creéis.

46 ¿Quién de vosotros me rearguye de pecado? Pues si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

47 ¿ El que es de Dios, las palabras de Dios oye: por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.

i Juan, 3.8.

48 Respondieron entónces los Judíos, y dijéronle: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y que tienes demonio?

49 Respondió Jesus: Yo no tengo demonio: antes honro á mi Padre, y vosotros no habeis deshonrado.

50 Y no busco mi gloria: hay quien la busque, y juzgue.

51 De cierto, de cierto os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre.

52 Entónces los Judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los Profetas; y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre.

53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? Y los Profetas murieron: ¿quién te haces á tí mismo?

54 Respondió Jesus: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios.

55 Y no le conocéis; mas yo le conozco; y si dijere que no le conozco, seré como vosotros, mentirosos: mas conozcole, y guardo su palabra.

56 Abraham vuestro padre se gozó por ver mi día; y le vió, y se gozó.

57 Dijéronle entónces los Judíos: Aun no tienes cincuenta años, ¿y has visto á Abraham?

58 Dijoles Jesus: De cierto, de cierto os digo, antes que Abraham fuese, yo soy.

59 Tomaron entónces piedras para tirarle; mas Jesus se encubrió, y salió del templo; y atravesando por medio de ellos se fué.

CAPITULO 9.

Da vista Jesus á un ciego de nacimiento. Murmuran los Fariséos de este milagro, y excomulgan al ciego, que instruido por Jesus, cree en él, y le adora.

Y PASANDO Jesus, vió un hombre ciego desde su nacimiento.

2 Y preguntáronle sus discípulos, diciendo: Rabi, ¿quién pecó, este ó sus padres, para que naciese ciego?

3 Respondió Jesus: Ni este pecó, ni sus padres; mas para que las obras de Dios se manifesten en él.

4 Conviéneme obrar las obras del que me envió, entretanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede obrar.

5 Entretanto que estuviere en el mundo, á luz soy del mundo.

6 Esto dicho, escupió en tierra, é

j Juan, 4. 6.

k Gal. 6. 10.

l Cap. 1. 9. y 12. 46.

hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo sobre los ojos del ciego;

7 Y dijole: Vé, lávate en el estanque de Siloé, que significa, si lo interpretáreis, Enviado; y fué entónces, y lavóse, y volvió viendo.

8 Entónces los vecinos, y los que antes le habian visto que era ciego, decían: ¿No es este el que se sentaba, y mendigaba?

9 Unos decían: Este es; y otros: A él se parece. Y él decía: Yo soy.

10 Y dijéronle: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11 Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesus, hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Vé al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista.

12 Entónces le dijeron: ¿Dónde está aquél? El dijo: No sé.

13 Llevaron á los Fariséos al que antes habia sido ciego.

14 Y era Sábado cuando Jesus habia hecho el lodo, y le habia abierto los ojos.

15 Y volviéronle á preguntar tambien los Fariséos de qué manera habia recibido la vista. Y él les dijo: Púsome lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

16 Entónces unos de los Fariséos, decían: Este hombre no es de Dios, que no guarda el Sábado: Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y habia disension entre ellos.

17 Vuelven á decir al ciego: ¿Tú, qué dices de él, que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta.

18 Mas los Judíos no creían de él, que habia sido ciego, y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron á los padres del que habia recibido la vista.

19 Y preguntáronles, diciendo: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, vé ahora?

20 Respondieronles sus padres, y dijeron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego;

21 Mas cómo vea ahora, no sabemos; ó quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos: él tiene edad; preguntadle á él: él hablará de sí.

22 Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los Judíos; porque ya los Judíos habian resuelto que si alguno confesase ser el Mesías, fuese fuera de la sinagoga.

23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene; preguntadle á él.

24 Así que, volvieron á llamar al hombre que habia sido ciego, y dijéronle: Da gloria á Dios; nosotros sabemos que este hombre es pecador.

m Josué, 7. 12.

25 Entónces él respondió, y dijo: Si es pecador, no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

26 Y volviéronle á decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Respondióle: Ya os lo he dicho, y no habeis atendido: ¿por qué lo quereis otra vez oír? ¿Quereis tambien vosotros hacerlos sus discípulos?

28 Y le ultrajaron, y dijeron: Tú seas su discípulo; que nosotros discípulos de Moisés somos.

29 Nosotros sabemos que á Moisés habló Dios; mas este no sabemos de donde es.

30 Respondió aquel hombre, y dijoles: Por cierto, maravillosa cosa es esta, que vosotros no sabeis de dónde sea, y á mí me abrió los ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye á los pecadores; mas si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, á este oye.

32 Desde el siglo no fué oído, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego.

33 Si este no fuera venido de Dios, no pudiera hacer nada.

34 Respondieron, y dijéronle: En pecados eres nacido todo; ¿y tú nos enseñas? Y echaronle fuera.

35 Oyó Jesus que le habian echado fuera; y hallándole, dijole: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36 Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

37 Y dijole Jesus: Y le has visto, y el que habla contigo, él es.

38 Y él dice: Creó, Señor. Y adoróle.

39 Y dijo Jesus: Yo, para juicio he venido á este mundo, para que los que no ven, vean; y los que ven, sean cegados.

40 Y algunos de los Fariséos que estaban con él oyeron esto, y dijéronle: ¿Somos nosotros tambien ciegos?

41 Dijoles Jesus: Si fuérais ciegos, no tuviérais pecado; mas ahora porque decís: Vemos; por tanto vuestro pecado permanece.

CAPITULO 10.

Parábola del buen pastor, y sus propiedades. Jesús en el templo el día de la dedicación, y declara ser el Mesías. Los Judíos cogen piedras para tirárselas como á blasfemo, y se quedan con ellas en las manos á una razón suya.

DE cierto, de cierto os digo, que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal es ladrón y robador.

2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

3 A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y á sus ovejas llama por nombre y las saca.

4 Y como ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5 Mas al extraño no seguirán, antes huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños.

6 Esta parábola les dijo Jesus; mas ellos no entendieron qué era lo que les decía.

7 Volviós pues Jesus á decir: De cierto, de cierto os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oyeron las ovejas.

9 Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y hallará pastos.

10 El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir las ovejas; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

11 Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por sus ovejas.

12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye; y el lobo

n Sal. 121. 8.

o Isa. 40. 11. Ezeq. 34. 23.

las arrebata, y esparce las ovejas.  
 13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.  
 14 Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen.  
 15 Como el Padre me conoce á mí, y yo conozco al Padre: y pongo mi vida por las ovejas.  
 16 También tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas también me conviene traer, y oírán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.  
 17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla á tomar.  
 18 Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo: porque tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar: Este mandamiento recibí de mi Padre.  
 19 Y volví á haber disensión entre los Judíos por estas palabras.  
 20 Y muchos de ellos decían: Demonio tiene, y f está fuera de sí: ¿para qué él es?  
 21 Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado: ¿puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?  
 22 Y se hacía la fiesta de la Dedicación en Jerusalem, y era invierno.  
 23 Y Jesús andaba en el templo por el portal de Salomon.  
 24 Y rodeáronle los Judíos, y dijéronle: ¿Hasta cuándo nos has de turbar el alma? Si tú eres el Cristo, dímoslo abiertamente.  
 25 Respondióles Jesús: Os lo he dicho, y no creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí.  
 26 Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.  
 27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.  
 28 Y yo les doy vida eterna, y no perecerán para siempre; ni nadie las arrebatará de mi mano.  
 29 Mi Padre que me las dió, mayor que todos es: y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.  
 30 Yo y el Padre una cosa somos.  
 31 Entonces volvieron á tomar piedras los Judíos para apedrearle.  
 32 Respondióles Jesús: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál obra de esas me apedreáis?  
 33 Respondióronle los Judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.  
 34 Respondióles Jesús: ¿No está escrito en vuestra Ley: <sup>a</sup> Yo dije: Dioses sois?  
 35 Si dijo dioses á aquellos, á los cuales fué hecha palabra de Dios, y la Escritura no puede ser quebrantada:  
 36 ¿A mí á quien el Padre santificó, y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas; porque dije: ¿Hijo de Dios soy?  
 37 Si no hago obras de mi Padre, no me creáis.  
 38 Mas si las hago, aunque á mí no creáis, creed á las obras, para que conozcais y creáis que el Pa-

dre está en mí, y yo en el Padre.  
 39 Y procuraban otra vez prenderle; mas él se salió de sus manos.  
 40 Y volvíose tras el Jordan, á aquel lugar donde primero había estado bautizando Juan, y estívolose allí.  
 41 Y muchos venían á él, y decían: Juan á la verdad ninguna señal hizo; mas todo lo que Juan dijo de este era verdad.  
 42 Y muchos creyeron allí en él.

CAPITULO 11.

*Resurrección de Lázaro. Consejo de los pontífices y fariseos, en que se resuelve la muerte de Jesús, y que debe morir un hombre por todos. Retiense Jesu-Cristo á Ephrem, ciudad de Galilea.*

ESTABA entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.  
 2 Y María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era <sup>a</sup> la que ungió al Señor con unguento, y limpió sus pies con sus cabellos.  
 3 Enviaron pues sus hermanas á él, diciendo: Señor, hé aquí, el que amas está enfermo.  
 4 Y oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, mas por gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.  
 5 Y amaba Jesús á Marta, y á su hermana, y á Lázaro.  
 6 Como oyó, pues, que estaba enfermo, quedóse aun dos días en aquel lugar donde estaba.  
 7 Luego, despues de esto, dijo á sus discípulos: Vamos á Judéa otra vez.  
 8 Dícenle los discípulos: Rabí, ahora procuraban los Judíos <sup>b</sup> apedrearte; y otra vez vas allá?  
 9 Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anduviere de día, no tropieza; porque ve la luz de este mundo.  
 10 Mas el que anduviere de noche, tropieza; porque no hay luz en él.  
 11 Dicho esto, díceles despues: Lázaro nuestro amigo duerme, mas voy á despertarle del sueño.  
 12 Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, salvo estará.  
 13 Mas esto decía Jesús de la muerte de él; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.  
 14 Entonces, pues, Jesús les dijo claramente: Lázaro es muerto:  
 15 Y huégome por vosotros, que yo no haya estado allí, para que creáis. Mas vamos á él.  
 16 Dijo entonces Tomás, el que se dice el Didímo, á sus discípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.  
 17 Vino pues Jesús, y halló que había ya cuatro días que estaba en el sepulcro.  
 18 Y Betania estaba cerca de Jerusalem como quinze estadios.  
 19 Y muchos de los Judíos habían venido á Marta y á María, á consolárlas de su hermano.  
 20 Entonces Marta, como oyó que Jesús venía, salió á encontrarle; mas María se estuvo en casa.  
 21 Y Marta dijo á Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no fuera muerto.  
 22 Mas también sé ahora, que to-

<sup>c</sup> Eseq. 37. 22.

<sup>d</sup> Isa. 53. 7. 8.

<sup>e</sup> Hech. 4. 28.

<sup>f</sup> Mar. 3. 21.

<sup>g</sup> A. D. 33.

<sup>h</sup> Gr. quitas muesttra alma.

<sup>i</sup> Cap. 4. 26. y 9. 37.

<sup>k</sup> Cap. 10. 31.

<sup>l</sup> Cap. 9. 6.

<sup>m</sup> Sal. 82. 6.

do lo que pidieres de Dios, te dará Dios.  
 23 Dícele Jesús: Resucitará tu hermano.  
 24 Marta le dice: Yo sé que resucitará en la <sup>c</sup> resurrección en el día postrero.  
 25 Dícele Jesús: Yo soy la resurrección <sup>d</sup> y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.  
 26 Y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?  
 27 Dícele: Sí, Señor, yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.  
 28 Y esto dicho, fuése, y llamó en secreto á María su hermana, diciendo: El Maestro está aquí, y te llama.  
 29 Ella, como lo oyó, levantase prestamente, y viene á él.  
 30 (Que aun no había llegado Jesús á la aldea, mas estaba en aquel lugar donde Marta le había encontrado.)  
 31 Entonces los Judíos que estaban en casa con ella, y la consolaban, como vieron que María se había levantado prestamente, y había salido, siguiéronla, diciendo: Va al sepulcro á llorar allí.  
 32 Mas María como vino donde estaba Jesús, viéndole, derribóse á sus pies, diciendo: Señor, si hubieras estado aquí, no fuera muerto mi hermano.  
 33 Jesús entonces, como la vio llorando, y á los Judíos que habían venido juntamente con ella llorando, se conmovió en espíritu, y turbóse.  
 34 Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Dícenle: Señor, vén, y vélo.  
 35 Y lloró Jesús.  
 36 Dijeron entonces los Judíos: Mirad como se amaba.  
 37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía este, <sup>e</sup> que abrió los ojos del ciego, hacer que este no muriera?  
 38 Y Jesús, conmoviéndose otra vez en sí mismo, vino al sepulcro: era una cueva, la cual tenía una piedra encima.  
 39 Dice Jesús: Quitad la piedra, Marta, la hermana del que se había muerto, le dice: Señor, hiede ya; que es de cuatro días.  
 40 Jesús le dice: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?  
 41 Entonces quitaron la piedra de donde el muerto había sido puesto:  
 42 Que yo sabía que siempre me oyes; mas por causa de la compañía que está alrededor, lo dije, para que crean que tú me has enviado.  
 43 Y habiendo dicho estas cosas, clamó á gran voz: Lázaro, vén fuera.  
 44 Y el que había estado muerto, salió, atadas las manos y los pies con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Dícele Jesús: Desatadle, y dejadle ir.  
 45 Entonces muchos de los Judíos que habían venido á María, y habían visto lo que había hecho Jesús, creyeron en él.  
 46 Mas algunos de ellos fueron á los Fariseos, y dijéronle lo que Jesús había hecho.  
 47 Entonces los Pontífices, y los

Fariseos juntaron concilio; y decían: ¿Qué hacemos? porque este hombre hace muchas señales.  
 48 Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los Romanos, y quitarán nuestro lugar y la nación.  
 49 Y Caifás, uno de ellos, Sumo Pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada;  
 50 / Ni pensais que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación se pierda.  
 51 Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que, como era el Sumo Pontífice de aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación:  
 52 Y no solamente por aquella nación, mas también para que juntasen en uno los hijos de Dios que estaban derramados.  
 53 Así que desde aquel día consultaban juntos de matarle.  
 54 Por tanto Jesús ya no andaba manifestamente entre los Judíos; mas fuése de allí á la tierra que está junto al desierto, á una ciudad que se llama Efraim; y estabase allí con sus discípulos.  
 55 Y la Pascua de los Judíos estaba cerca; y muchos subieron de aquella tierra á Jerusalem antes de la Pascua, para purificarse.  
 56 Y buscaban á Jesús, y hablaban los unos con los otros estando en el Templo: ¿Qué os parece, que no vendrá á la fiesta?  
 57 Y los Pontífices y los Fariseos habían dado mandamiento, que, si alguno supiese donde estuviera, lo manifestase, para que le prendiesen.

CAPITULO 12.  
*Dan á Jesús en Betania una cena, en medio de la cual María, hermana de Lázaro, derrama sobre los pies del Señor un bálsamo precioso. Muestran los Judíos malicia á Lázaro. Entrada triunfante de Jesús en Jerusalem. Algunos Gentiles quieren hablar con él; y con esta ocasión declara Jesús que hasta despues de muerto no hará fruto entre ellos. Creen muchos de los principales Judios, pero no se atreven á manifestarlo por miedo de la sinagoga.*  
 Y JESUS, seis dias antes de la Pascua, vino á Betania, donde estaba Lázaro que había resucitado de los muertos.  
 2 E hicieronle allí una cena; y Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él.  
 3 Entonces María tomó una libra de unguento de nardo líquido de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y limpió sus pies con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del unguento.  
 4 Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, hijo de Simon, el que le había de entregar:  
 5 ¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos dineros, y se dió á los pobres?  
 6 Mas dijo esto, no por el cuidado que él tenía de los pobres, sino porque era ladrón, <sup>g</sup> y tenía la bolsa, y traía lo que se echaba en ella.  
 7 Entonces Jesús dijo: Déjala: para el día de mi sepultura ha guardado esto.  
 8 Porque á los pobres siempre los teneis con vosotros, mas á mí no siempre me teneis.

<sup>c</sup> Cap. 5. 29. Lev. 14. 14.

<sup>d</sup> Cap. 6. 33.

<sup>e</sup> Mat. 26. 7. Cap. 12. 3.

<sup>f</sup> Cap. 9. 6.

<sup>g</sup> Cap. 13. 29.

9 Entónces mucha gente de los Judíos entendió que él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesús, mas también por ver á Lázaro, á cual habia resucitado de los muertos.

10 Consultaron asimismo los príncipes de los Sacerdotes, de matar también á Lázaro:

11 Porque muchos de los Judíos iban y creían en Jesús por causa de él.

12 El siguiente día mucha gente que habia venido al día de la fiesta, como oyeron que Jesús venia á Jerusalem.

13 Tomaron ramos de palmas, y clamaban: Hosanna, Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel.

14 Y halló Jesús un asnillo, y se sentó sobre él, como está escrito:

15 <sup>c</sup> No temas, Hija de Sion: he aquí tu rey viene sentado sobre un pollino de asna.

16 Estas cosas no las entendieron sus discípulos de primero: empero cuando Jesús fué glorificado, entónces se acordaron que estas cosas estaban escritas de él, y que le hicieron estas cosas.

17 Y la gente que estaba con él, daba testimonio de cuando llamó á Lázaro que estaba muerto, y le resucitó de los muertos.

18 Por lo cual también habia venido la gente á recibirle; porque habia oído que él habia hecho esta señal.

19 Mas los Fariseos dijeron entre sí: ¿Veis que nada aprovechais? he aquí que el mundo se va tras de él.

20 Y habia ciertos Griegos de los que habian subido á adorar en el día de la fiesta.

21 Estos, pues, se llegaron á Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y rogáronle, diciendo: Señor, queremos ver á Jesús.

22 Vino Felipe, y díjole á Andrés: Andrés entónces, y Felipe, lo dicen á Jesús.

23 Entónces Jesús les respondió, diciendo: La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.

24 De cierto, de cierto os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra, y muere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva.

25 El que ama á su vida, la perdará; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

27 Ahora está turbada mi alma: ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora: mas por esto he venido en esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entónces vino una voz del cielo: Y le he glorificado, y le glorificaré otra vez.

29 Y la gente que estaba presente, y le habia oído, decía que habia un trueno; otros decían: Angel le ha hablado.

30 Respondió Jesús, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, mas por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio de este

mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, á todos traeré á mí mismo.

33 Y esto decía dando á entender de qué muerte habia de morir.

34 Respondió la gente: Nosotros hemos oído de la Ley: <sup>g</sup> Que el Cristo permanece para siempre: ¿cómo pues dices tú: Conviene que el Hijo del hombre sea levantado? ¿quién es este Hijo del hombre?

35 Entónces Jesús les dice: Aun por un poco estará la luz entre vosotros: andad entre tanto que teneis luz, porque no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe donde va.

36 Entre tanto que teneis la luz, creed en la luz, para que seais hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y fuése, y escondióse de ellos.

37 Empero habiendo hecho delante de ellos tantas señales, no creían en él:

38 Para que se cumpliese el dicho que dijo el profeta Isaías: <sup>h</sup> Señor, quién ha creído á nuestro dicho? y el brazo del Señor á quién es revelado?

39 Por esto no podían creer, porque otra vez dijo Isaías:

40 <sup>i</sup> Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón: porque no vean con los ojos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane.

41 Estas cosas dijo Isaías, cuando vió su gloria, y habló de él.

42 Con todo eso aun de los príncipes muchos creyeron en él; mas por causa de los Fariseos no lo confesaban, por no ser echados de la sinagoga.

43 <sup>j</sup> Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

44 Mas Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió.

45 Y el que me vé, vé al que me envió.

46 <sup>k</sup> Yo la luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí, no permanezca en tinieblas.

47 <sup>l</sup> Y el que oyere mis palabras, y no las guardare, yo no lo juzgo; porque no he venido á juzgar al mundo, sino á salvar al mundo.

48 El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

49 Porque yo no he hablado de mí mismo: mas el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.

50 Y sé que su mandamiento es vida eterna: así que lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

CAPITULO 13.

*Ultima cena del Señor. Lava los pies á sus discípulos. Descubre al discípulo amado quién es el traidor; y empieza la última plática que hizo á los apóstoles la noche de su prisión, recomenándoles, particularmente, entre otras cosas, la caridad, y predicando la negación de Pedro.*

**A**NTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora habia venido para que pasase de este mundo al Padre, como habia amado á los suyos, que estaban en el mundo, amólos hasta el fin.

2 Y la cena acabada, como el día-

/Cap. 3. 14.

g Sal. 89. 36. y 110. 4. Isa. 40. 8. Ezeq. 37. 25.

h Isa. 53. 1. Rom. 10. 16.

i Isa. 6. 10. Mat. 13. 14. Mar. 4. 12. Luc. 8. 10. Hech. 28. 26. 27. Rom. 11. 8.

j Cap. 5. 44.

k Cap. 3. 19.

l Cap. 3. 17.

m Mar. 16. 16.

n Mat. 26. 2. Mar. 14. 1. Luc. 22. 1.

blo ya habia metido en el corazón de Júdas, hijo de Simon Iscariote, que le entregase.

3 Sabiendo Jesús que el Padre le habia dado todas las cosas en las manos, y que habia salido de Dios, y á Dios iba.

4 Levántase de la cena, y quitase su ropa, y tomando una toalla, cíñose.

5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó á lavar los pies de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido.

6 Entónces vino á Simon Pedro; y Pedro le dice: Señor, tú me lavas los pies?

7 Respondió Jesús, y díjole: Lo que yo hago, tú no entiendes ahora; mas lo entenderás despues.

8 Dícele Pedro: No me lavarás los pies jamás. Respondió Jesús: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Dícele Simon Pedro: Señor, no solo mis pies, mas aun las manos, y la cabeza.

10 Dícele Jesús: El que está lavado, no necesita sino que lave los pies, mas está todo limpio. <sup>b</sup> Y vosotros limpios estais, aunque no todos.

11 Porque sabia quien le habia de entregar; por eso dijo: No estais limpios todos.

12 Así que, despues que les hubo lavado los pies, y tomado su ropa, volviéndose á sentar á la mesa, díjoles: ¿Sabéis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamais Maestro y Señor; y decis bien, porque lo soy.

14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos á los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagais.

16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su Señor; ni el apóstol es mayor que el que le envió.

17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hicieris.

18 No hablo de todos vosotros; yo sé los que he elegido: mas para que se cumpla la Escritura: <sup>d</sup> El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcázar.

19 Desde ahora os lo digo antes que se haga, para que cuando se hiciere, creais que yo soy.

20 De cierto, de cierto os digo que el que recibe al que yo enviare, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió.

21 Como hubo dicho Jesús esto, fué conmovido en el espíritu, y protestó, y dijo: De cierto, de cierto os digo que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Entónces los discípulos mirábase los unos á los otros, dudando de quién decía.

23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado en el seno de Jesús.

24 A este pues hizo señas Simon Pedro, para que preguntase quien era aquel de quien decía.

25 El entónces recostándose sobre el pecho de Jesús, dícele: Señor, ¿quién es?

26 Respondió Jesús: Aquel es, á quien yo diere el van mojado: y

mojando el pan, diólo á Júdas Iscariote, hijo de Simon.

27 Y tras el bocado Satanás entró en él. Entónces Jesús le dice: Lo que haces, hazlo más presto.

28 Mas ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué propósito le dijo esto.

29 Porque los unos pensaban, porque Júdas tenia la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta; ó, que diese algo para los pobres.

30 Como él pues hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya noche.

31 Entónces como él salió, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo; y luego le glorificará.

33 Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Me buscaréis; mas, <sup>g</sup> como dije á los Judíos: Donde yo voy, vosotros no podéis venir; así digo á vosotros ahora.

34 <sup>h</sup> Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos á otros: como os he amado, que también os améis los unos á los otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

36 Dícele Simon Pedro: Señor, ¿adónde vas? Respondió Jesús: Donde yo voy, no me puedes ahora seguir; mas me seguirás despues.

37 Dícele Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? <sup>i</sup> mi alma pondré por tí.

38 Respondió Jesús: <sup>j</sup> Tu alma pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo, que no cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

CAPITULO 14.

*Profieta la plática de Jesús, interrumpida poco antes por la pregunta de Simon Pedro. Consieta á sus apóstoles, diciéndo que él es el camino, la verdad, y la vida; y que está en el Padre, y el Padre en él. Promete enviarles el Espíritu Santo, y darles la paz; y les asegura la utilidad de su parida.*

**N**O se turbe vuestro corazón: no creéis en Dios, creed también en mí.

2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay; de otra manera, os lo hubiera dicho: voy pues á preparar lugar para vosotros.

3 Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

4 Y sabéis adónde yo voy; y sabéis el camino.

5 Dícele Tomás: Señor, no sabemos adónde vas: ¿cómo pues podemos saber el camino?

6 Y Jesús le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conociérais, también á mi Padre conociérais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

8 Dícele Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

9 Jesús le dice: <sup>k</sup> Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo pues, dices tú: Muéstranos el Padre?

10 ¿No crees que yo soy en el Pa-

g Cap. 7. 34.

h Cap. 15. 12. 17. Lev. 19. 17. Mateo. 22. 39. 1. Juan, 4. 21.

i Mat. 26. 33. 35. Mar. 14. 29. Luc. 22. 33.

dre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; mas el Padre que está en mí, él hace las obras.

<sup>a</sup> Cap. 10. 11 <sup>b</sup> Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera creedme por las mismas obras. 12 De cierto, de cierto os digo que el que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará, y mayores que estas hará: porque yo voy al Padre;

<sup>b</sup> Cap. 16. 23 <sup>c</sup> Mat. 7. 7, Mar. 11. 24. 13 <sup>b</sup> Y todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, esto hará; para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidiéreis en mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amais, guardad mis mandamientos:

16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre;

17 Al Espíritu de Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; mas vosotros le conocéis; porque está con vosotros, y será en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos: vendré á vosotros.

19 Aun un poquito, y el mundo no me verá más; empero vosotros me veréis: porque yo vivo, y vosotros también viviréis.

20 En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré á él.

22 Dilece Jddas, no el Iscariote: Señor, ¿qué hay por que te hayas de manifestar á nosotros, y no al mundo?

23 Respondió Jesus, y díjole: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y haremos con él morada.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habéis oído, no es mía, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros.

<sup>c</sup> Cap. 15. 26. 26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas que os he dicho.

27 La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy: no se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

28 Habiéis oído como yo os he dicho: Voy, y vengo á vosotros. Si me amaseis, ciertamente os gozaríais porque he dicho que voy al Padre: porque el Padre mayor es que yo.

<sup>d</sup> Cap. 13. 19. 29 <sup>d</sup> Y ahora os lo he dicho antes que se haga, para que cuando se hiciere, creáis.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí.

31 Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y que como el Padre me dió el mandamiento, así hago. Levantáos, vamos de aquí.

CAPITULO 15.

Presigue la plática de Jesus. Dice que él es la vida, y los fieles los sacramentos. Recomendá

y manda otra vez el amor. Escoge á sus discípulos para que den fruto, y los conforta contra las persecuciones del mundo. Hace ver que los Judios son insensibles de su pecado.

**Y**o soy la vid verdadera; y mi Padre es el labrador.

2 <sup>a</sup> Todo pámpano que en mí no lleva fruto, le quitará; y todo aquel que lleva fruto, le limpiará, para que leve más fruto.

3 <sup>b</sup> Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

4 <sup>c</sup> Estad en mí, y yo estaré en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, sino estuviere en la vid, así ni vosotros, si no estuviéreis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que está en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; (porque sino mi nada podéis hacer.)

6 <sup>d</sup> El que en mí no estuviere, será echado fuera como mal pámpano, y se secará; y los cogen, y los echan en el fuego, y arden.

7 Si estuviéreis en mí, y mis palabras estuviere en vosotros, todo lo que quisieris pediréis, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, en que no os escandaliceis.

9 Como el Padre me amó, también yo os he amado: estad en mi amor.

10 Si guardáreis mis mandamientos, estaréis en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 <sup>e</sup> Este es mi mandamiento: Que os améis los unos á los otros, como yo os he amado.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hicieris las cosas que yo os mando.

15 Ya no os diré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor: mas os he dicho amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho notorias.

16 No me elegisteis vosotros á mí, mas yo os elegí á vosotros; y á os he puesto para que vayais y lleveis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidiéreis del Padre en mi nombre, él os lo dé.

17 Esto os mando: Que os améis los unos á los otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborreció antes que á vosotros.

19 Si fueris del mundo, el mundo amaría lo suyo: mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

20 Acordaos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor. Si á mí me han perseguido, también á vosotros perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre; porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si no hubiera venido, ni les hu-

<sup>a</sup> Mat. 15. 13.

<sup>b</sup> Cap. 13. 10.

<sup>c</sup> Gr. Si alguno en, etc.

<sup>d</sup> Cap. 13. 34-1. Te salonicenses. 4. 9. 1. Juan, 3. 11. y 4. 21.

<sup>e</sup> Mat. 53. 19.

<sup>f</sup> Cap. 13. 16. Mat. 10. 24.

<sup>g</sup> Mat. 21. 9. Cap. 16. 3.

biera hablado, no tendrían pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado.

25 El que me aborrece, también á mi Padre aborrece.

26 Si no hubiese hecho entre ellos obras cuales ninguna otra ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora, y las han visto, y me aborrecen á mí, y á mi Padre.

27 Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su Ley: Que sin causa me aborrecieron.

28 <sup>a</sup> Empero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.

29 Y vosotros dareis testimonio, porque estais conmigo desde el principio.

CAPITULO 16.

Concluye Jesus la plática á sus apóstoles, previniéndolos contra las persecuciones que habían de padecer: les promete enviar al Espíritu Santo, que condescenderá al mundo, y les enseñará á ellos todas las verdades; y que el Padre les concederá cuanto le pidan en su nombre. Predice finalmente que todos ellos morirán, y le abandonarán aquella noche.

**E**STAS cosas os he hablado, para que no os escandaliceis.

2 Os echarán de las sinagogas; y aun viene la hora, cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio á Dios.

3 <sup>b</sup> Y estas cosas harán, porque no conocen al Padre ni á mí.

4 Mas os he dicho esto, para que cuando aquellos hora viniere, os acordéis que yo os lo habia dicho; esto empero no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

5 Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me preguntará: ¿Adónde vas?

6 Antes porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazón.

7 Empero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuere, el Consolador no vendría á vosotros, mas si yo fuere os lo enviaré.

8 Y cuando él viniere, redarguirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio:

9 De pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí;

10 Y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;

11 Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ya es juzgado.

12 Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar.

13 Fero cuando viniere aquel <sup>b</sup> Espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere; y os hará saber las cosas que han de venir.

14 El me glorificará, porque tomará de lo mio, y os lo hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, mio es; por eso dije que tomará de lo mio, y os lo hará saber.

16 Un poquito, y no me veréis; y empero yo voy al Padre, y me veréis: porque yo voy al Padre.

17 Entonces dijeron algunos de sus discípulos unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poquito, y no me veréis; y otra vez un poquito,

y me veréis: y, porque yo voy al Padre?

18 Decían pues: ¿Qué es esto que dice: Un poquito? No entendemos lo que habla.

19 Y conoció Jesus que le querían preguntar, y díjoles: ¿Preguntais entre vosotros de esto que dije, un poquito, y no me veréis; y otra vez, un poquito, y me veréis?

20 De cierto, de cierto os digo que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; empero aunque vosotros estaréis tristes, vuestra tristeza se tornará en gozo.

21 La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas después que ha parido un niño, ya no se acuerda de la apretura, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 También, pues, vosotros ahora á la verdad tenéis tristeza; mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazón, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

23 Y aquel día no me preguntaréis nada. <sup>c</sup> De cierto, de cierto os digo que todo cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os lo dará.

24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; ¡pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en proverbios; mas viene la hora cuando ya no os hablaré por proverbios, sino que claramente os anunciaré de mi Padre.

26 Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo, que yo rogaré al Padre por vosotros:

27 Porque el mismo Padre os ama, por cuanto vosotros me amasteis, y habéis creído que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Dícenle sus discípulos: Hé aquí, ahora hablas claramente, y ningún proverbio dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios.

31 Respondióles Jesus: ¿Ahora creéis?

32 <sup>d</sup> Hé aquí la hora viene, y ha venido, que seréis esparcidos cada uno por su parte, y me dejaréis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado para que en mi tengáis paz: en el mundo tendréis apretura; mas confiad, yo he venido al mundo.

CAPITULO 17.

Afectuosa oración de Jesus á su eterno Padre. Spiritu de verdad, el os guiará á toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere; y os hará saber las cosas que han de venir.

**E**STAS cosas habló Jesus, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora es llegada; glorifica á tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique á tí.

2 <sup>e</sup> Como le has dado la potestad de toda carne, para que dé vida eterna á todos los que le diste.

3 Esta empero es la vida eterna: Que te conozcan solo Dios verdadero, y á Jesu-Cristo, al cual has enviado.

4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Padre, glorifícame

<sup>c</sup> Cap. 14. 13. Mat. 7. 7. y 21. 22. Mar. 11. 24. Luc. 11. 9.

<sup>d</sup> Cap. 17. 8.

<sup>e</sup> Mat. 26. 31. Mar. 14. 27.

<sup>f</sup> Cap. 12. 28.

<sup>g</sup> Mat. 28. 18.



CAPITULO 18.

Prision de Jesus. Malco es herido por Pedro. Huyen los Apóstoles. Niega Pedro al Señor. Interrogatorio que le hacen el sumo Pontífice y el presidente Pilato.

COMO Jesus hubo dicho estas cosas, salióse con sus discípulos tras el arroyo de Cedron, donde estaba un huerto, en el qual entró Jesus, y sus discípulos.

2 Y tambien Jidas, el que le entregaba, sabia aquel lugar, porque muchas veces Jesus se juntaba allí con sus discípulos.

3 E Jidas, pues, tomando una compañía de soldados, y ministros de los Pontífices y de los Fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas.

4 Empero Jesus, sabiendo todas las cosas que habian de venir sobre él, salió delante, y dijoles: ¿A quién buscáis?

5 Respondiéronle: A Jesus Nazareno, Dícele Jesus: Yo soy. (Y estaba tambien con ellos Jidas el que le entregaba.)

6 Y como les dijo, Yo soy, volvieron atrás, y cayeron en tierra.

7 Volvióles, pues, a preguntar: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesus Nazareno.

8 Respondió Jesus: Yo os he dicho que yo soy: pues si á mí buscáis, dejad ir á estos:

9 Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: De los que me diste, ninguno de ellos perdi.

10 Entonces Simon Pedro, que tenia espada, sacóla, e hirió al siervo del Pontífice, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

11 Jesus entonces dijo á Pedro: Méte tu espada en la vaina: el vaso que el Padre me ha dado, ¿no le tengo de beber?

12 Entonces la compañía de los soldados y el tribuno, y los ministros de los Judios, prendieron á Jesus, y le ataron.

13 Y llevaronle primeramente á Anás, porque era suegro de Caifás, el qual era Pontífice de aquel año.

14 Y era Caifás el que habia dado el consejo á los Judios: Que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.

15 Y seguía á Jesus Simon Pedro, y otro discípulo: y aquel discípulo era conocido del Pontífice, y entró con Jesus al atrio del Pontífice.

16 Mas Pedro estaba fuera á la puerta: salió aquel discípulo que era conocido del Pontífice, y habló á la portera, y metió dentro á Pedro.

17 Y entonces la criada portera preguntó á Pedro: ¿No eres tú tambien de los discípulos de este hombre? Dice él: No soy.

18 Y estaban en pie los siervos y los ministros que habian allegado las ascuas, porque hacia frio, y cañtábanse: y estaba tambien con ellos Pedro en pie, calentándose.

19 Y el Pontífice preguntó á Jesus acerca de sus discípulos, y de su doctrina.

20 Jesus le respondió: Yo manifestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los Judios; y nada he hablado en oculto.

Mat. 26. 36. Mar. 14. 32. Luc. 22. 39.

Mat. 26. 47. Mar. 14. 43. Luc. 22. 47.

Cap. 17. 12.

Luc. 3. 2.

Cap. 11. 49. 50.

Mat. 26. 58. Mar. 14. 54. Luc. 22. 54.

Mat. 26. 69. 70. Mar. 14. 68. Luc. 22. 57.

21 ¿Qué me preguntas á mí? Preguntá á los que he oído, qué les haya yo hablado: hé aquí, esos saben lo que yo he dicho.

22 Y como él hubo dicho esto, uno de los criados que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes al Pontífice?

23 Respondió Jesus: Si he hablado mal, da testimonio del mal: y si bien, ¿por qué me hieres?

24 Y Anás le habia enviado atado á Caifás Pontífice.

25 Estaba, pues, Pedro en pie calentándose: y dijéronle: ¿No eres tú de sus discípulos? El negó, y dijo: No soy.

26 Uno de los siervos del Pontífice, pariente de aquel á quien Pedro habia cortado la oreja, le dice: ¿No te vi yo en el huerto con él?

27 Y negó Pedro otra vez; y luego el gallo cantó.

28 Y llevaron á Jesus de Caifás al Pretorio; y era por la mañana: y ellos no entraron en el Pretorio por no ser contaminados, sino que comiesen la Pascua.

29 Entonces salió Pilato á ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusacion traéis contra este hombre?

30 Respondieron, y dijéronle: Si esto no fuera malhechor, no te lo habriamos entregado.

31 Dícele entonces Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadme segun vuestra ley. Y los Judios le dijeron: A nosotros no es licito matar á nadie.

32 Para que se cumpliese el dicho de Jesus que habia dicho, dando á entender de qué muerte habia de morir.

33 Y así que Pilato volvió á entrar en el Pretorio y llamó á Jesus, y dijo: ¿Eres tú el rey de los Judios?

34 Respondióle Jesus: ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato respondió: ¿Soy yo Judío? Tu gente, y los Pontífices, te han entregado á mí: ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesus: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearian para que yo no fuera entregado á los Judios: ahora, pues, mi reino no es de aquí.

37 Dijole entonces Pilato: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesus: Tú he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la parte de la verdad, oye mi voz.

38 Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, salió otra vez á los Judios, y dícele: Yo no hallo en él algun crimen.

39 Empero vosotros tenéis costumbre, que yo os suelte uno en la Pascua: ¿queréis, pues, que os suelte al rey de los Judios?

40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No á este, sino á Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

CAPITULO 19.

Pasion, muerte, y sepultura de Jesus.

ASI que entonces tomó Pilato á Jesus, y azotóle.

2 Y los soldados entretejieron de espaldas una corona, y pusieronla sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana,

Mat. 27. 26. Mar. 15. 15. Cap. 19. 4. Mar. 15. 6. Luc. 23. 17. Hech. 3. 14.

3 Y decian: Salve, rey de los Judios! Y dábanle de bofetadas.

4 Entonces Pilato salió otra vez fuera y díoles: Hé aquí os he traigo fuera para que entendáis que ningún crimen hallo en él.

5 Y salió Jesus fuera llevando la corona de espaldas, y la ropa de grana. Y dícele Pilato: Hé aquí el hombre.

6 Y como le vieron los príncipes de los Sacerdotes, y los servidores, dieron voces diciendo: Crucifícale, crucifícale. Dícele Pilato: Tomadle vosotros, y crucifícale: porque yo no hallo en él crimen.

7 Respondiéronle los Judios: Nosotros tenemos ley, y segun nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.

8 Y como Pilato oyó esta palabra, tuvo más miedo;

9 Y entró otra vez en el Pretorio, y dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta.

10 Entonces dícele Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarle, y que tengo potestad para soltarle?

11 Respondió Jesus: Ninguna potestad tendrias contra mí, si esto no te fuese dado de arriba: por tanto el que á tí me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde entonces procuraba Pilato soltarle; mas los Judios daban voces, diciendo: Si á este sueltas, no eres amigo de César. Cualquiera que se hace rey, á César contradice.

13 Entonces Pilato oyendo este dicho, llevó fuera á Jesus, y se sentó en el tribunal, en el lugar que se dice Lithostrotos, y en Hebréo, Gabbatha.

14 Y era la víspera de la Pascua, y como la hora de sexta: entonces dijo á los Judios: Hé aquí vuestro rey.

15 Mas ellos dieron voces: Quita, quita, crucifícale. Dícele Pilato: ¿A vuestro rey he de crucificar? Respondieron los Pontífices: No tenemos rey sino á César.

16 Así que entonces se lo entregó para que fuese crucificado: y tomaron á Jesus, y le llevaron.

17 Y llevando su cruz, salió al lugar que se dice de la Calavera, y en Hebréo, Góthcha;

18 Donde le crucificaron, y con él otros dos, uno á cada lado, y Jesus en medio.

19 Y escribió tambien Pilato un título, que puso encima de la cruz: Y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.

20 Y muchos de los Judios leyeron este título; porque el lugar donde estaba crucificado Jesus, era cerca de la ciudad: y estaba escrito en Hebréo, en Griego, y en Latin.

21 Y decian á Pilato los Pontífices de los Judios: No escribas, Rey de los Judios: sino que él dijo: Rey soy de los Judios.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Y como los soldados hubieron crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, (para cada soldado una parte), y la túnica; mas la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba.

24 Y dijeron entre ellos: No la par-

Cap. 18. 38.

Mat. 27. 31. Mar. 15. 20. Luc. 23. 26.

Mat. 27. 35. Mar. 15. 24. Luc. 23. 34.

Cap. 1. 1.

Cap. 16. 27.

Sal. 109. 8.

1. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

2. Tees. 3. 8.

tamos, sino echemos suertes sobre ella de quien será: para que se cumpliese la Escritura que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Y los soldados hicieron esto.

25 Y estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena.

26 Y como vió Jesus á la madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice á su madre: Mujer, hé ahí tu hijo.

27 Despues dice al discípulo: Hé ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo.

28 Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas eran ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Sed tengo.

29 Y estaba allí un vaso lleno de vinagre. Entónces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y rodeada á un hisopo se la llegaron á la boca.

30 Y como Jesus tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza dió el espíritu.

31 Entónces los Judios, por cuanto era la víspera de la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el Sábado, pues era el tercer día del Sábado, rogaron á Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados.

32 Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él.

33 Mas cuando vinieron á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

34 Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua.

35 Y el que lo vió, da testimonio, y su testimonio es verdadero: y él sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais.

36 Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la Escritura: Hueso no quebrantaréis de él.

37 Y tambien otra Escritura dice: Mirarán á aquel al cual traspasaron.

38 Después de estas cosas, José de Arimatá, el cual era discípulo de Jesus, mas secreto, por miedo de los Judios, rogó á Pilato que pudiese quitar el cuerpo de Jesus: y permitiósele Pilato. Entónces vino, y quitó el cuerpo de Jesus.

39 Y vino tambien Nicodemo, el que antes había venido á Jesus de noche, trayendo un compuesto de mirra y de aloes, como cien libras.

40 Tomaron pues el cuerpo de Jesus, y envolviéronle en lienzos con especias, como es costumbre de los Judios sepultar.

41 Y en aquel lugar, donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto, un sepulcro nuevo, en el cual aun no había sido puesto alguno.

42 Allí, pues, por causa de la víspera de la Pascua de los Judios, porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron á Jesus.

CAPITULO 20.

Resurrección de Jesus, y algunas de sus apariciones.

**Y** EL primer día de la semana, María Magdalena vino de mañana, siendo aun oscuro, al sepulcro, y vió la piedra quitada del sepulcro.

2 Entónces corrió, y vino á Simon Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesus, y dícele: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto.

3 Y salió Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro.

4 Y corrian los dos juntos; mas el otro discípulo corrió más presto que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5 Y bajándose á mirar, vió los lienzos echados; mas no entró.

6 Llegó luego Simon Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos echados;

7 Y el sudario que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte.

8 Y entónces entró tambien el otro discípulo, que había venido primero al monumento, y vió, y creyó.

9 Porque aun no sabian la Escritura: Que era necesario que él resucitase de los muertos.

10 Y volvieron los discípulos á los suyos.

11 Empero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y esbarrando llorando, bajose á mirar el sepulcro.

12 Y vió dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los pies, donde el cuerpo de Jesus había sido puesto.

13 Y díjéronle: Mujer, ¿por qué lloras? Dícele: porque se han llevado á mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

14 Y como hubo dicho esto, volviése atrás, y vió á Jesus que estaba allí; mas no sabia que era Jesus.

15 Dícele Jesus: Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, díjole: Señor, si tú le has llevado, dime donde le has puesto, y yo lo llevaré.

16 Dícele Jesus: María. Volviéndose ella, dícele: Raboni, que quiere decir, Maestro.

17 Dícele Jesus: No me toques; porque aun no he subido á mi Padre; mas vé á mis hermanos, y díceles: Sabo á mi Padre, y á nuestro Padre, y á mi Dios, y á vuestro Dios.

18 Fué María Magdalena dando las nuevas á los discípulos que había visto al Señor, y la había dicho estas cosas.

19 Y como fué tarde aquel día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas, donde los discípulos estaban, por miedo de los Judios, vino Jesus, y púsose en medio, y díjoles: Paz á vosotros.

20 Y como hubo dicho esto, mostrosles las manos y el costado. Y los discípulos se gozaron viendo al Señor.

21 Entónces les dijo Jesus otra vez: Paz á vosotros: como me envió el Padre, así tambien yo os envío.

22 Y como hubo dicho esto, so-

<sup>a</sup> Mat. 28.1. Mar. 16.1. Luc. 24.1.

<sup>b</sup> Cap. 13. 23. y 18. 20.

<sup>c</sup> Mar. 16. 14. Luc. 24. 36-1. Cor. 15. 5.

<sup>d</sup> Mat. 28. 19.

pló, y díjoles: Tomad el Espíritu Santo;

23 A los que remitidéis los pecados, les son remitidos: á quienes los retuviéreis, serán retenidos.

24 Empero Tomás, uno de los doce, que se dice el Didimo, no estaba con ellos cuando Jesus vino.

25 Díjéronle, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Y ocho dias despues estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás: vino Jesus, las puertas cerradas, y púsose en medio, y dijo: Paz á vosotros.

27 Luego dice á Tomás: Mete tu dedo aquí, y vé mis manos; y alargá acá tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel.

28 Entónces Tomás respondió, y dícele: Señor mio, y Dios mio.

29 Dícele Jesus: Porque me has visto, oh Tomás, creiste: Bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

30 Y tambien hizo Jesus muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no estan escritas en este libro.

31 Estas empero son escritas para que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

**CAPITULO 21.**

*Aparición de Jesus á sus discípulos, estando ellos pescando. Hace á Pedro un encargo: le predice su martirio; y reprime su curiosidad acerca de Juan.*

**D**ESPUES se manifestó Jesus otra vez á sus discípulos á la mar de Tiberias; y manifestóse de esta manera.

2 Estaban juntos Simon Pedro, y Tomás, llamado el Didimo, y Natanael, el que era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Dícele Simon: A pescar voy. Dícele: Vamos nosotros tambien contigo. Fueron, y subieron en una barca; y aquella noche no cogieron nada.

4 Y venida la mañana, Jesus se puso á la ribera: mas los discípulos no entendieron que era Jesus.

5 Y díjoles: Mozos, ¿tenéis algo de comer? Respondieronle: No.

6 Y él les dice: Echad la red á la mano derecha del barco; y hallaréis. Entónces echaron, y no la podían en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces.

7 Entónces aquel discípulo, al cual amaba Jesus, dijo á Pedro: El Señor es. Y Simon Pedro, como oyó que era el Señor, cifóse la ropa, porque estaba desnudo, y echóse á la mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con el barco (porque no estaban lejos de tierra sino como doscientos

codos), trayendo la red de peces.

9 Y como descendieron á tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Dícele Jesus: Traed de los peces que cogisteis ahora.

11 Subió Simon Pedro, y trajo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres; y siendo tantos, la red no se rompió.

12 Dícele Jesus: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos osaba preguntarle: ¿Tú, quien eres? sabiendo que era el Señor.

13 Viene pues Jesus, y toma el pan, y dáles; y asimismo del pez.

14 Esta era ya la tercera vez que Jesus se manifestó á sus discípulos, habiendo resucitado de los muertos.

15 Y cuando hubieron comido, Jesus dijo á Simon Pedro: Simon, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos? Dícele: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis cordeiros.

16 Vuélvele á decir la segunda vez: Simon, hijo de Jonás, ¿me amas? Respondióle: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas.

17 Dícele la tercera vez: Simon, hijo de Jonás, ¿me amas? Entristecióse Pedro de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? Y dícele: Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo. Dícele Jesus: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo que cuando eras más mozo, te ceñias, é ibas donde querias: mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará adonde no quieras.

19 Y esto dijo, dando á entender con qué muerte había de glorificar á Dios. Y dicho esto, dícele: Sigueme.

20 Volviéndose Pedro, vé á aquel discípulo al cual amaba Jesus, que seguía, el que tambien se había recostado á su pecho en la cena, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?

21 Así que Pedro vió á este, dice á Jesus: Señor, ¿y éste, qué?

22 Dícele Jesus: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué se te da á tí? Sígueme tú.

23 Salió entónces este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no había de morir. Mas Jesus no le dijo: No morirá; sino, Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué á tí?

24 Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesus, que si escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrian los libros que se habrian de escribir. Amen.

<sup>a</sup> Cap. 13. 23. y 20. 2.

<sup>b</sup> Cap. 20. 30.